

<http://www.eloccidental.com.mx>

# OPINIÓN

HUMBERTO GARCÍA DE LA MORA

## *El Papa y las minorías religiosas*

**E**n contraste con lo anterior, para un sector del catolicismo el hecho de que Francisco sea el primer Papa latinoamericano —y el primer jesuita—, es un indicador “inercial” de que el nuevo Pontífice impulsará reformas radicales al interior de la Iglesia católica y tomará distancia de sus inmediatos predecesores, cuyos pontificados quedarán marcados por los escándalos de pederastia clerical y encubrimiento, el lavado de dinero de las mafias italianas en la banca vaticana (IOR), las indemnizaciones millonarias erogadas por algunas diócesis estadounidenses en favor de víctimas de abuso sexual, y el éxodo de fieles católicos a otros credos —o a ninguno— a nivel mundial. El dato anterior ha sido reconocido por la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), en el documento de Aparecida, Brasil, firmado por el entonces Bergoglio: “El crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. En promedio, el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional de nuestra región...” (“Documento de Aparecida”, numeral 100, CELAM, 2007).

Ante tales contrastes, coincido con la opinión de diversos analistas, quienes ponen en entredicho el “cambio renovador” del nuevo pontificado. Dichos cambios, creo, no pasarán de lo meramente cosmético (las poses de austeridad personal de Francisco y sus derivaciones mediáticas, explotadas con avidez por la curia romana). En primer lugar, la ortodoxia católica —la tradición, los dogmas, las encíclicas papales y el Catecismo— no será tocada por el nuevo Pontífice, por los candados impuestos por los cánones eclesiásticos que rigen a la jerarquía católica. Por otra parte, cabe destacar que los documentos de los sínodos católicos permanecen vigentes, en virtud de que fueron redactados para ser puestos en práctica por las conferencias episcopales. En éstos quedan plasmadas las estrategias vaticanas: las cruzadas contra el avance de las

confesiones no católicas, el secularismo, las democracias, el laicismo, entre otros. Ante tales ataduras —doctrinales, ideológicas, políticas y expansionistas— el papado transitorio de Francisco será una continuidad de los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI. El “progresismo” del actual pontífice —por su condición jesuita— es un mito. La estrategia vaticana de imponer una visión medieval del mundo, particularmente en América Latina, es una amenaza real contra las libertades de las minorías, más allá de dotes histriónicas y poses populistas.

Cuando el papa Francisco anunció que implementará una “nueva evangelización” en América Latina —ante la caída porcentual del catolicismo—, pienso en México (una nación plural, diversa, democrática y laica) y en sus minorías religiosas. Francisco, junto con sus príncipes eclesiásticos, alista una cruzada en nuestro país: el desmantelamiento del Estado laico mexicano, su objetivo. En breve, nuestros legisladores darán celeridad a la aprobación de la polémica reforma del artículo 24 constitucional, para “formalizar” la educación religiosa en las escuelas públicas (entre otros privilegios al catolicismo), quebrantando con ello el artículo 40 constitucional, que define a México como una República laica, y poniendo en riesgo la libertad e integridad de los niños pertenecientes a otros credos, quienes, ante tal intentona, sufrirían en las aulas discriminación y bullying religioso por motivos de sus creencias. Los derechos humanos de las minorías no se encuentran en el discurso de Francisco. Esto hay que subrayarlo. Sobra decir que en su momento, como provincial jesuita y arzobispo de Buenos Aires, le faltó alzar la voz para denunciar las atrocidades de la dictadura militar en su país. No podía ir contra la lógica eclesial: estaba en primer término la salvaguarda de los intereses eclesiásticos a los derechos humanos de los opositores. Eso sí, una dictadura bendecida y solapada a cambio de fueros y privilegios.